

CUANDO LOS DIOS MUEREN, RENACE LA VERDAD

EDUARDO ALCAUTER SAUCEDO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA UMSNH

“No hay hombre alguno que escape a su destino
Cuando es un dios quien lo persigue”

Antígona

Resumen

En este trabajo se hace un análisis de los diferentes dioses mortales denominados humanos, desde lo que hicieron, hacen y harán en la historia, partiendo de una de las causas que es la felicidad. Dice Freud (1930): “La felicidad, considerada en el sentido limitada cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz” (Pág. 28). Una de las principales consecuencia de no lograrla es el terrorismo, el narcotráfico y otros hechos sociales que hacen que la tranquilidad humana se vea en peligro, esto debido a que el poder se olvida de los de abajo, de los que no tienen la economía necesaria para satisfacer sus necesidades diarias. La felicidad reclama lo perdido el placer de tener la plata necesaria, los dioses solo satisfacen sus placeres de reconocimiento social. Muchos dioses mortales tienen conductas que son reveladas después de que mueren, es triste para los que creyeron ellos, porque la figura que se tenía con respecto a lo que le decían pasa a segundo plano, innecesario pero existe.

Palabras clave: felicidad, dioses, terrorismo, verdad

Los Dioses

Escribo desde la paranoia vista y provocada por los propios dioses humanos, esos que tienen impulsos sin razón, que actúan por una ganancia negativa *la muerte social*.

Soy un Dios mortal, camino por los senderos hechos por los humanos, no tengo poderes sobrenaturales, pero si intelectuales, estos poderes me permiten abrirme paso en la naturaleza, domino todo aquello que esta a mi alcance construyendo edificios, destruyendo la naturaleza y desafiando los fenómenos naturales aunque al final sea ella la que venza.

Me siento frustrado por la impotencia de no poder gobernar al 100 %, sueño con tener todo bajo mis pies, esa es mi realidad como Dios mortal, una realidad que no existe a la perfección, me hace crear castillos en el aire por el simple hecho que rivalizo con mis otros seres iguales que son menos que yo. Estos son los escritos de un Dios mortal antes de morir: **yo**.

Los dioses mortales, los que gobernamos esta tierra, los que transformamos todo nuestro entorno, los que no nos gusta que nos hagan oraciones, sino los que siempre estamos buscando un halagó, que nos admiren, pero sobre todo los que nos sentimos superiores a los demás y les implantamos el poder, ¿De qué forma? En la familia si no es el padre es la madre la que tiene la autoridad, en la escuela la tiene el director con los profesores y los maestros con los alumnos, el patrón con el empleado y así sucesivamente, es como una escala clasificatoria, al fin cada quien cuando puede ha hecho que otra persona obedezca sus mandatos. Hay algo muy importante que mencionar, como vayan dirigidas las palabras y la forma en que se digan es como se actúa.

Los que somos mortales morimos en soledad, así como nacemos con el llanto, así morimos con el llanto en la boca de los otros, aunque vivamos rodeados de gente y a pesar de que hayamos gobernado a un mundo teniendo mucho poder, no podemos vencer nuestra debilidad humana y el final de la propia historia se acerca, llega interrumpiendo lo que se está haciendo en ese instante, es una forma inconsciente de tener poderes sociales, pero algunos no todos se olvidan de lo que llega en el momento que menos se espera *la muerte*. Solo queda el consuelo de lo hecho en la tierra. De lo anterior retomo la siguiente frase de López (2005): “los griegos no se elogiaban la lucha por la inmortalidad individual a través de

las grandes acciones de los hombres, sino la inmortalidad del mundo alcanzada por las grandes acciones individuales”. (Pág. 36). Pero mientras los humanos nos preocupamos por divertirnos con lo que tenemos el Dios inmortal se mofa de la debilidad de los mortales, porque ve la frustración que pasa sin lograr los objetivos precisos que se había planteado al nacer o más bien le fue implantado en ese instante, esas dos palabras fabulosas “ser feliz”, je, cueste lo que cueste.

Freud (1930) dice: “El designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable; mas no por ello se debe —ni se puede— abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización” (Pág. 28)

Aquí esta el partiguas de las formas de pensar social y de la instituciones políticas del estado que ahora gobiernan, los habitantes de los países que poco tienen (económicamente) viven la frustración de crear como verdaderos dioses, ya que, tienen que emigrar a otros países para ser un poco felices, otros la buscan destafando a los demás, como es el caso de México con los Zetas y los que gobiernan se van con la idea de dominar, tener poder sobre los demás aunque vaya de por medio la figura humana, aquí no vale ser bien o mal visto, sino es otra parte de ser Exhibicionistas. Los que sueñan y los que logran llegar a sus sueños por esa dichosa frase “*ser feliz cueste lo que cueste*” querer tener todo bajo sus pies. Es por ello que Freud (1930) dice: “la felicidad, considerada en el sentido limitada cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz” (Pág. 28).

Muchos buscan la “felicidad” o más bien dicho el “placer” por medio de las actividades ordinarias o extraordinarias, como son: el deporte, la música, el estudio, la política, etc. En este año acaban de pasar las olimpiadas siendo la sede china donde Usen Boln venció la marca que hace cuatro años en Atenas impusiera Johnson, estas dos personas que como el dios Cronos pisaron la cima del Olimpo dominando el tiempo, Michel Phelps gobernó en el agua como Poseidón, los Keniatas gobernaron la maratón, como aquel que corrió por primera vez de Maratón hasta Atenas llamado Filípides, los chinos gobernaron en las pesas como Hércules con sus fuerzas, así ellos en el nido del pájaro cantaron la gloria de ser los divinizados por los humanos, esos que con su lucha humana lograron llegar a la cima para recibir de las manos del Dios Zeus la presea y la dicha de ensalzarse victoriosos.

Lo anterior es un ejemplo de buscar el placer, la gloria que conlleva la felicidad” cada cuatro años estos dioses se juntan para competir y decidir quién gobernara por otros cuatro años en cada disciplina, ellos son los que dominan algo que practican y aprenden por mucho tiempo, ellos los que hacen que miles de personas se junten a que los observen, los alaben, les aplaudan, pero sobre todo juntando a los cinco continentes sin llegar a la violencia, los únicos que dominan a un mundo de gente, porque volviendo a sus lugares de origen tendrán que volverse a someter a su gobierno, desde los que están con el socialismo hasta el capitalismo.

La existencia humana es una lucha constante por la sobrevivencia, pero la existencia de los dioses es un misterio que se resuelve en los actos humanos; aparece un sentido de su presencia entre la humanidad en las acciones de los hombres, ellos mismos marcan ese destino. Homero pudo cantar el destino de los héroes aqueos y troyanos una vez que sus actos configuraron su vida. Y los dioses que parecieran andar a capricho mandando sobre las vidas humanas, sólo son evidentes mientras se cantaban las hazañas de quienes las vivieron. Como la naturaleza de Eros, una pasión (tal vez entre todas las que es capaz del ser humano, la más siniestra), los dioses participan en la vida de los seres humanos, siempre en contacto con lo ominoso de sus arrebatos.

La presencia divina es perceptible en el canto homérico no porque las divinidades griegas tuvieran una naturaleza semejante a la del dios cristiano, sino porque aparecen como las fuerzas que llevaron a los hombres a la gloria. Del mismo modo que Eros participa como un mediador, un demonio que comunica a los hombres con los dioses, las divinidades homéricas expresan la pasión humana por alcanzar la gloria y, con ella, la inmortalidad no sólo de sus hombres. Un hecho que no requiere de alucinaciones literarias no conceptuales para su demostración, simplemente, la grandeza de las acciones humanas se mide por su permanencia en el mundo, por su capacidad de sorprendernos a través de las generaciones. La duda de la existencia de Dios (y su concomitante renuncia al mundo por amor de Dios) originó una renuncia al mundo por amor al yo, un yo que no tiene realidad sin la compañía de otros. Sólo “el sufrimiento –del sujeto- es condición de posibilidad de la experiencia histórica autoconsciente”, lo que legitima, en otras palabras, que el conocimiento de la humanidad sólo es posible a través del sufrimiento, y el dolor un proceso que abre la comprensión sobre lo que ha pasado.

El sentimiento de finitud que procura el paso del tiempo y la soledad que descubrió la no existencia de Dios, contrastan con la operante convicción de la omnipotencia del sujeto. Cuando Hegel afirma en sus *lecciones sobre filosofía de la religión* que “Dios ha muerto, Dios está muerto, este es el pensamiento más terrible, que la negación misma está en Dios; con ello se vincula el dolor supremo, el sentimiento de completo abandono”, al que nada puede colmar.

Si Dios ya no existe, el más profundo sentimiento de orfandad, no tenemos tampoco a quien culpar de nada, de ninguna de nuestras desdichas, empieza por carcomer el espacio que había sido al menos la promesa de seguridad. Ante la temible soledad y abandono de una existencia superior, quedan dos opciones: perder el sentido de la proporción insistiendo en culpar a Dios que no es más que una fantasía, algo que ya ni con suelo ofrece y, con ello renunciar simplemente a culpar a alguien; o en hacer justicia por nuestra propia mano, lo que equivale a legitimar la absoluta libertad del individuo sobre lo que sucede. Dice Varnhagen (2001): “el hombre no puede ser tan libre, pues, haga lo que haga seguirá esclavo de sus propias acciones. No deberíamos poder matar, si no podemos devolver la vida” (Pág. 72). De la anterior frase se olvidan los necrófilos viven con el placer y la idea de muerte. Existen grupos como él Al Qaeda que se dedican a preparar a personas para el terrorismo, muriendo miles de personas.

El terrorismo

Morelia ha sufrido uno de los acontecimientos más grandes de su historia, un ataque terrorista, esa es la palabra adecuada para ese hecho, un hecho que ha trascendido fronteras, tanto los michoacanos y los mexicanos nos sentimos indignados por este suceso, nunca en nuestro país se había presentado algo similar que hiciera que los mexicanos nos tambalearnos, al saber que no tenemos ya la seguridad en nuestras calles.

En países como España con los ataques de los ETAS, en Inglaterra, Israel con la guerrilla sostenida contra palestina, de los más mencionados los ataques del 11 de Septiembre en EU que lograron su objetivo destruir las Torres Gemelas o más bien la economía de Este país. Países que tienen a sus policías entrenados para la seguridad de las personas, estos mismo que no han podido librar este cáncer menos lo lograra un país más pequeño como México, porque ya ha entrado a nuestro país.

Morelia es y será diferente como el país entero, todos se conmueven pero nadie hace nada ¿Por qué? Desde el movimiento del 68 con la matanza de los estudiantes en la plaza de las tres culturas en la ciudad de México, hemos temido porque no sabemos cómo va actuar el gobierno, en el 85 la gente fue la que se organizó para los rescates de personas que quedaron bajo los edificios esto demuestra que a veces el gobierno se vuelve en contra de

la sociedad, se muestra débil e impotente, más no le importa lo que pase mientras los que toman decisiones estén bien.

Desde el 88 con la llegada de un presidente que dejó a un país sin fondos, desde ahí han sido los mismos que gobiernan, el poder sigue estando en una minoría, mientras la mayoría no habla, no se escucha, su voz es implosiva, los de abajo por mucho que hablen los de arriba o están muy arriba que no oyen o no quieren escuchar, o sí escuchan no quieren voltear hacia abajo (los de arriba me refiero a la clase alta baja, alta media y alta alta), más nunca a los que tienen el poder ese es otro cantar.

En Michoacán uno de los temas que más se toca a diario es el narcotráfico, desde que tengo memoria se ha oído hablar de personas que siembran y distribuyen la marihuana, pero de un momento a otro se destapa con fuerza el cartel del golfo que ya existía en los 40 's logrando posicionarse políticamente, manteniendo el control de jefes de la policía y directores de penales, por otra parte el cartel de Juárez gobierna la mitad del país, mientras el cartel de Sinaloa trabaja en el este del país.

Las tierras que más se temen y nos han hecho temer por los medios informativos son el Tepequen, los reyes, Coacomán, Aguililla, Nueva Italia, el Ahuaje, la Ruanda, Apatzingan, Sinaloa, Durango, Ciudad Juárez, entre otras que solo ellos gobiernan y luchan por tener su territorio sin que nadie se les interponga.

Después de un tiempo la cocaína y la heroína fueron ganando terreno, su principal consumo era en los antros, bailes, jaripeos, pero ahora afuera de las instituciones educativas se encuentran los tiradores de droga.

En el dos mil sin decir sexenios aparece con gran fuerza de la nada un grupo que solo se dedica a holgazanear, entrando a los pueblos pidiendo que los mantengan ¿cómo? Llegan a los grandes negocios, talleres de madera, Aserraderos, Hablan por teléfono extorsionando a la gente para sacarles el dinero, se hacen llamar los Zetas, este grupo que surge en los 90 's formado de gentes que estuvieron el ejército, pero este grupo que sí bien viene a colación decir que sale del gobierno.

En el país el narcotráfico ha sido como el terrorismo dejando a la sociedad en un pánico total e inseguro por las muertes tan crueles que se dan entre ellos, los carteles no solo actúan en nuestro país, tienen diferentes contactos países como Colombia, Venezuela, Estados Unidos entre otros, dejando miles de muertos (¿No es parecido al terrorismo?) Va, la idea de venganza y de muerte existen.

El terrorismo pretende efectivamente tener al capital en el punto de mira (al imperialismo mundial, etc.) pero se equivoca de enemigo, y haciéndolo apunta a su verdadero enemigo, que es lo social. El terrorismo actual apunta a lo social en respuesta al terrorismo de lo social. Apunta a lo social tal como es producido hoy en día.

El terrorismo no tiene la dirección de hacer hablar, resucitar o movilizar lo que fuese; no tiene prolongación revolucionaria, apunta a las masas en su silencio, silencio magnetizado por la información, apunta, para precipitar su muerte acentuándola, a esa magia blanca de lo social que nos envuelve, la de la información, de la simulación, de la disuasión, del control anónimo y aleatorio, a esa magia blanca de la abstracción mayor aún, más anónima, más arbitraria y más aleatoria aún: la del acto terrorista.

El nuevo terrorismo representa el silencio y lo no dicho de las masas, o que exprese violentamente su resistencia pasiva. Eso quiere simplemente decir: no hay otro equivalente al carácter ciego, no representativo, desprovisto de sentido, del acto terrorista, que el

comportamiento ciego, desprovisto de sentido y fuera de representación que es el de las masas.

Actualmente la <era de las mayorías silenciosas> es la simultaneidad de los dos la que es apabullante, y lo que resulta un acontecimiento. El único, se acepte o no su brutalidad, que marca verdaderamente el fin de lo político y de lo social.

El otro aspecto de la violencia terrorista, es la denegación de toda determinación y de toda cualidad. Hay que distinguir al terrorismo del “bandidismo” y de la acción. De comando. Ésta es una acción de guerra que se dirige a un enemigo determinado (hacer saltar un tren, ataque con bombas a la sede del partido adverso, etc.). El otro responde a la violencia criminal tradicional (atracos a mano armada a un banco, secuestro a cambio de un rescate, etcétera). El terrorismo actual, inaugurado por el apresamiento de rehenes y el juego diferido de la muerte ya no tiene objetivo ni enemigo determinado. No importa cuándo, no importa quién, incluso en el último de los “inocentes. Eso el terrorismo, no es original, e insoluble, más porque golpea no importa donde, no importa cuándo, no importa a quién, si no no sería más que secuestro con rescate o acción de comando militar.

El terrorismo no es la decisión de violencia, sino que está en todas las partes en la normalidad de lo social, de un modo tal que puede de un momento a otro transfigurarse en una realidad inversa, absurda, incontrolable.

Para ir concluyendo

Muchas voces llaman a la justicia, otras al porque Dios mío, otras a donde vamos, otras más solo culpan pero las voces que más se oyen son las que tienen miedo, miedo a salir a las calles, miedo a los asaltos, a los secuestros, uno de los miedos que surgen con esto es a las salidas masivas, a donde se conglera toda una masa por ejemplo a los Estadios, Teatros, a las Plazas de toros, la gente no disfruta más un espectáculo por miedo a sufrir un atentado, todo está latente, nada está quieto todo se mueve hacia un estado no equilibrado, un muerte de convivencia.

La gente ya no cree en el “gobierno” hasta los propios policías se tienen miedo, ellos que son la seguridad están menos inseguros y más con las muertes en Michoacán.

Hay un párrafo interesante de Carlos Castañeda que escribió en que dice así: “la yerba del diablo los que quieren poder. El humito es para los que quieren observar y ver”, y en mi opinión el humito no tiene rival, una vez que un hombre entra en su campo, todos los otros poderes están a su disposición ¡magnifico! Y por supuesto, requiere una vida entera. Años nada más para familiarizarse con sus dos partes vitales: la pipa y la mezcla de fumar. La pipa me la dio mi benefactor, y después de tantos años de acariciarla se ha vuelto mía. Se ha hecho a mis manos. Pasarla a tus manos por ejemplo, será una verdadera faena para mí, y una gran hazaña para ti, ¡Sí salimos con bien! La pipa sentirá la tensión de que alguien más la manosee, y sí ese alguien de nosotros comete un error no habrá manera de evitar que la pipa se parta sola por su propia fuerza o se escape de nuestras manos para romperse, aunque se caiga en un montón de paja. Si eso llega a suceder, será el fin de los dos. Sobre todo el mío. El humito se volverá contra mí en formas increíbles” (Pág. 20).

Lo anterior tiene mucho parecido con la realidad, el poder se lo traspasan entre los grandes ¿O me equivoco? El tiempo lo dirá.

En el proceso de la historia, hemos oído hablar de personajes que han gobernado por su carácter, por su forma de implantar el poder, esos personajes que al final se sienten como dioses gobernando lo que se les permite hacer, porque no pudieron hacer lo que existe

desde antes de que ellos nacieran, esas cosas hechas siglos atrás o mejor dicho desde el principio de los tiempos como es la naturaleza y todo lo que en ella se encuentra.

Ellos los que no pudieron gobernar el cielo, ni el infierno, ni el Olimpo, creen que haciendo y deshaciendo cosas aquí en la tierra podrán satisfacer los deseos de conquista, de lucha y sometimiento hacia los demás.

La influencia de hombres como Hitler y Stalin estriba precisamente en su capacidad para matar y la complacencia en hacerlo. Por eso los amaron los necrófilos. De los demás, muchos los temían, y prefirieron admirarlos a darse cuenta de su miedo; otros muchos percibían la calidad necrófila de los líderes y vieron en ellos los constructores, los salvadores, los buenos padres. Si los líderes necrófilos no hubieran fingido que eran constructores y protectores, el número de individuos atraídos por ellos apenas habría sido suficiente para ayudarlos a tomar el poder, y el número de los repelidos por ellos probablemente no habría tardado en producir su caída.

No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menos precia, en cambio, los valores genuinos que la vida ofrece. No obstante, al formular un juicio general de esta especie, siempre se corre peligro de olvidar la abigarrada variedad del mundo humano y de su vida anímica, ya que existen, en efecto, algunos seres a quienes no se les niega la veneración de sus coetáneos, pese a que su grandeza reposa en cualidades y obras muy ajenas a los objetivos y los ideales de las masas. Se pretenderá aducir que sólo es una minoría selecta la que reconoce en su justo valor a estos grandes hombres, mientras que la gran mayoría nada quiere saber de ellos; pero las discrepancias entre las ideas y las acciones de los hombres son tan amplias y sus deseos tan dispares, que dichas relaciones seguramente no son tan simples.

Termino este pequeño trabajo con el siguiente escrito de una diosa mortal cansada de la realidad que existe.

Estoy cansada de los éxitos incuestionables, de las teorías, inamovibles, de los reveses convertidos en victoria y de las victorias que acaban siendo reveses. Estoy cansada de las mentiras repetidas, de las verdades a medias machacadas, de las consignas iguales, de las manipulaciones burdas, de las pancartas optimistas, de los titulares exaltados de la prensa, de los increíbles planes económicos. Estoy cansada del maltrato diario, por gusto, de la grosería espontánea, de la vulgaridad oficial. Estoy cansada del “no hay”, del “se acabó”, del “no te toca”. Estoy harta (...) de las colas por todo (...) de la extenuada ciudad que se desploma. Estoy cansada de que me digan quienes son los buenos y quiénes son los malos. De los principios que no se venden pero que después sí se venden por soberbia, por orgullo o porque sí. Estoy cansada del culto a la personalidad, de la infabilidad de los dirigentes, de la autosuficiencia, la corrupción y la arrogancia de los que gobiernan.

Estoy cansada de repetir –porque no me acaban de creer- que no me gustan las invasiones extranjeras, que la opulencia de este mundo es inmoral, que la avaricia y la codicia están condenadas al infierno y que esta civilización moderna es una estafa si no se elimina la muerte por hambre y el suicidio por desesperación. Estoy cansada de no poder decir lo que pienso, de no poder decidir lo que leo, oigo o veo, de no poder hacer planes para el futuro, de no poderme ilusionar con un viaje, de creer en menos cosas cada día. Estoy cansada, muy cansada, cansadísima, de no poder escoger ni siquiera mi propia infelicidad.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1978). **A la sombra de las mayorías silenciosas**. Barcelona: Kairós.
- Canetti, E. (2005). **Masa y poder**. España: Debolsillo.

- Castañeda, C. (1964). **Las enseñanzas de Don Juan**. México: FCE
- Freud, S. (2005). **El malestar en la Cultura**. España: Alianza editorial.
- Fromm, E. (1990). **El corazón del hombre**. México: FCE.
- López, M. (2005). **Un destino personal**. Sobre el desarrollo de la subjetividad moderna. México: Secretaría de Cultura de Michoacán.
- Mejía, R. (2006). **Sueños Húmedos**. *Crónicas de la migración*. México: Secretaría de Cultura de Michoacán.
- Nietzsche, F. (1987). **El crepúsculo de los ídolos**. Madrid: Alianza
- Nietzsche, F. (1989). **Así hablo Zaratustra**. Madrid: Alianza.
- Varnhagen, R. (2001). **Vida de una mujer Judía**. Barcelona: Lumen.